



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

C. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

CARRERA: FILOSOFÍA

ASESOR: PEDRO JOEL REYES P.

TESINA: HACIA UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DE LA IDEOLOGÍA.

ALUMNA: ANGÉLICA ISABEL GARCÍA GRANADOS

MÉXICO D.F.



MAYO 2002.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A TODOS AQUELLOS QUE HAN LUCHADO POR UNA
EDUCACIÓN GRATUITA EN NUESTRO PAÍS, YA QUE SIN
ELLOS ESTAS IDEAS NO VERÍAN LA LUZ.**

G R A C I A S

AL AMOR POR ALENTARME CONSTANTEMENTE

A PEPE Y LUCHA POR SEMBRARME EN ESTA TIERRA

**A MIS MAESTROS DEL COLEGIO DE FILOSOFIA POR
ENSEÑARME QUE LA REBELDÍA TIENE UN CAUCE**

**A TOÑO, BETO Y APOLO POR SU PACIENCIA Y ENTREGA
INCONDICIONAL**

INDICE

INTRODUCCION	4
I CARLOS MARX, LA IDEOLOGIA COMO FALSA CONCIENCIA.	15
a. La realidad social y las entidades ideológicas	15
b. La división del trabajo	18
c. Objetivación vs. Ideologización	21
II CLIFFORD GEERTZ, LA IDEOLOGÍA COMO SISTEMA CULTURAL	26
a. Crítica al concepto evaluativo de ideología	26
b. La ideología como sistema de símbolos	28
c. Los sistemas simbólicos como patrones culturales	35
III. COMPARACIÓN MARX – GEERTZ	41
CONCLUSIONES	46
BIBLIOGRAFÍA	53

INTRODUCCIÓN.

En la vida social en todos sus ámbitos, educativo, político, religioso y en los medios de comunicación encontramos múltiples significados del término "Ideología", la mayoría de ellos son ambiguos. Muchos términos tienen esta característica, sin embargo, éste presenta este carácter específico por la indefinición teórica que ha padecido desde su origen; lo hemos encontrado en los debates filosóficos, políticos y sociológicos más importantes de los siglos XIX y XX, vislumbrando que aún en el presente siglo, jugará un papel protagónico.

Lo único claro que podremos encontrar, después de revisar un diario o revista no especializada en filosofía, de algún texto pedagógico o político, es que lo ideológico es falso o posibilita la falsedad. Los diccionarios especializados solo llegan hasta este carácter de falsedad u ocultamiento y oposición a la verdad, como: A) Un conjunto de ideas y valores concernientes al orden político que tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos, y B) Falsa conciencia de las relaciones de dominación entre las clases sociales. El problema radica en que la ideología no es una teoría científica porque no se conforma con ser una descripción sino que aporta elementos prescriptivos que orientan la conducta.¹

Ya dentro de la producción filosófica, diversos autores se han encargado de hacer manifiesta esta ambigüedad, de profundizar en sus facetas de ocultamiento de la verdad, falsa apariencia, etc. y de describir las consecuencias sociales y económicas de su manipulación.

La oposición constante en que se ha puesto a la ideología en relación con la ciencia, ha originado un debate y una lucha entre diversos grupos por la posesión de la verdad, ya no por el hecho de encontrarla, sino por el uso y manipulación que puede hacerse de ella. Se califican ciertos pensamientos como ideológicos oponiéndolos a otros que se suponen científicos o verdaderos y que por ello deben ser seguidos al pie de la letra. La oposición

¹ En el Diccionario de Política de Bobbio encontramos dos acepciones de ideología, las dos redundan en este carácter falso y de ocultamiento de la verdad. Ver pags. 785 y ss.

entre concepciones de la realidad ha surgido, fundamentalmente, de la oposición de intereses sobre el uso y propiedad de los recursos materiales e intelectuales.

Este debate, productivo en muchos sentidos, ha obstaculizado la posibilidad de profundizar y aclarar qué es la ideología (como concepto de algo existente), cuales son sus características y funciones (como práctica cotidiana social e individual), si es necesaria o accesoria, si existe alguna forma de elegir los valores que la conforman (como proceso social), si es posible influir en la que personalmente sostenemos, y transformarla o nos predetermina de una vez y para siempre, o si podemos eliminarla conscientemente para conceptualizar y conceptualizarnos con pensamientos científicos exclusivamente...

Considero que la oposición, entre ciencia e ideología, es la oposición tradicional entre objetividad-subjetividad y teoría-práctica, llevada al ámbito del poder que otorga la posesión de la verdad. Las oposiciones tradicionales han sido estudiadas por Marx y algunos marxistas², ellos aclaran el papel relevante de ambos polos y de la necesidad teórico-práctica de no seguir oponiéndolas. Al igual que aquellas oposiciones, la oposición ciencia-ideología nos aleja de la explicación y comprensión de los procesos de pensamiento y de acción social, ha impedido profundizar en el conocimiento de los procesos de humanización, nos ha alejado del conocimiento de nosotros mismos, haciendo ajeno el conocimiento del aprendizaje social de valores y costumbres.

En las ciencias particulares que se apoyan en la filosofía para sus teorizaciones, específicamente la pedagogía, se navega sin rumbo por desconocimiento del proceso de socialización logrado por la acción ideológica. Por ejemplo, se propone constantemente la enseñanza de valores³; aparte del dilema de qué valores enseñar, que depende de las ideologías, siempre surgen otras dudas más difíciles de resolver: ¿pueden enseñarse y aprenderse los valores? ¿cómo? ¿puede usarse la comunicación objetiva en su enseñanza

² Entre ellos solo citaremos dos K. Kosik en Dialéctica de lo concreto y Carlos Pereyra en El sujeto de la historia.

³ Ver los diferentes estudios que han surgido en este aspecto, en especial los de María Rosa Buxarrais, uno de ellos publicado en México por la S.E.P. en el Fondo Mixto de Cooperación Técnica y Científica México España: La educación moral en primaria y secundaria, una experiencia española. Es el relato empírico con insuficiente sustento teórico que explique como suceden estos procesos educativos morales.

como en la de las ciencias naturales? si ésta no puede usarse ¿existe otro tipo de comunicación? ¿en qué está basada? La moralidad, los valores, las actitudes, ¿conforman un sistema? si es así, ¿qué tipo de sistema? ¿cuál es su papel? ¿con cuales sistemas guarda relación?

Resolver estas preguntas implica iluminar los procesos ideológicos sin el prejuicio de su denotada falsedad, apoyada en su relación con la verdad. ¿Es necesario conocer aquello que se ha demostrado como no verdadero, pero existente? Si, porque es necesaria para la vida individual y social, si es falsa o verdadera, la coherencia y la certidumbre no son sus funciones ni fines; central para la supervivencia humana en otros tiempos, actualmente es fundamental para el poder de cualquier grupo social o la unidad de una nación. Por todo ello, se requiere una nueva visión que, alejándola de la oposición con la ciencia, se acerque a ella como una esfera humana más de producción y reproducción colectiva, como el proceso de humanización que se realiza ideológicamente. En esta visión se circunscribe el presente trabajo exploratorio, por lo que revisaré brevemente el origen del término y del debate filosófico en torno a la ideología y su problemática.

El término 'Ideología' fue usado por primera vez por Destut De Tracy en 1801 para indicar el análisis de las sensaciones y las ideas. La Ideología "...fue la corriente filosófica que señaló el tránsito del empirismo iluminista al espiritualismo tradicionalista que floreció en la primera mitad del siglo XIX."⁴ Napoleón adoptó el término en forma despectiva ya que algunos franceses, identificados con esta incipiente corriente filosófica, le fueron hostiles; al parecer significó el regreso a la tradición espiritualista después de los progresos empiristas de la época de las Luces, por lo que los 'ideologues' eran considerados personas privadas del sentido político y, en general, sin contacto con la realidad.

Esta escuela de pensamiento declaraba que la filosofía tiene que ver no con las cosas, ni con la realidad, sino con las ideas. "El héroe de la acción llama ideológico un modo de pensamiento que pretende ser solo una teoría de ideas, y la teoría es irreal con referencia a la práctica política."⁵

⁴ N. Abbagnano, Diccionario de filosofía, P. 644

⁵ P. Ricoeur, Ideología y Utopía, p. 193

De esta manera IDEOLOGIE desde su nacimiento implica un alejamiento de la realidad, en el sentido de lo opuesto a la acción y a la práctica política de realizaciones concretas; incluye en su seno, desde este principio, el aspecto despectivo ya que al oponerse a la realidad está privada de validez objetiva por lo que en el siglo XX se le opondrá a la ciencia.

Con Carlos Marx, el concepto de ideología adquiere su sentido clásico, al desarrollar lo que en germen contenía como distancia con la realidad, ahora es opuesta a la realidad social. Ya que cuando las ideas están separadas del proceso de vida y de trabajo, tienden a manifestarse como una realidad autónoma y ello conduce al idealismo como ideología, argumento usado en la crítica a la filosofía alemana.

Cuando ideológicamente se invierte el orden real de las cosas, la crítica tiene que hacer otra inversión, retornar a la objetividad, aquí la ideología, en la obra de Engels, se opone a la ciencia, específicamente, a la ciencia marxista; siendo ideológico todo enfoque precientífico o empírico de la vida social y todo sentido individual de la realidad.

Después de un siglo, tal vez menos, la ideología continúa siendo un tema importante en el desenvolvimiento de la filosofía, es un problema central que ha llevado años de trabajo de las escuelas francesa y alemana. Althusser ha dedicado buena parte de sus obras a su relación de oposición con la ciencia. Habermas ha enfocado el papel de la ideología como mediación simbólica de la acción comunicativa.

Althusser en Para leer El capital, pone en duda toda referencia a la subjetividad, ya que todas las pretensiones del individuo son ideológicas. Así considera al joven Marx como ideológico, por tomar en cuenta las aspiraciones del sujeto como persona, como trabajador individual, abarcando también todo sentido de la realidad dado por un sujeto; el Marx maduro no atacó a los capitalistas sino que analizó la estructura del capital mismo. De acuerdo con todo esto hay que atender las relaciones estructurales para dar una explicación científica, dejando a los individuos y sus mentalidades fuera del análisis.

Habermas uno de los representantes de la escuela de Frankfurt, busca desarrollar la ciencia no como empírica, sino más bien como crítica, así el estudio de la ideología está vinculado con un proyecto de liberación, en oposición a la sociología positivista que se limita a describir, sin analizar sus propios supuestos. La sociología empírica es tratada como la ideología del sistema capitalista y liberal. Una de sus aportaciones, es la relación que establece entre el proyecto de liberación de la sociología crítica y la emancipación buscada por el psicoanálisis, este 'intercambio' de marcos conceptuales retorna la validez científica del análisis de la subjetividad y del individuo que Althusser consideraba ideológica.

El análisis de Max Weber es importante porque, aunque no toca directamente el concepto de ideología, se aventura en el campo ideológico de la legitimación y su vínculo con la autoridad. Toda autoridad requiere, además de nuestra sumisión física, de nuestro consentimiento y cooperación, el papel de la ideología es legitimarnos esa autoridad, justificándola en el nivel de las creencias y los valores, no solo en el de la razón.⁶

La propuesta de Mannheim es meritoria porque amplía el concepto marxista, aunque también nos lleva al desconcierto porque éste es tan abierto que incluye el concepto que afirma la ideología. La paradoja consiste en que el concepto de ideología no puede aplicarse a sí mismo, si todo cuanto decimos es precientífico, ya que representa intereses que desconocemos, entonces no podemos hacer un análisis válido de la ideología desde una postura ideológica. ¿Cómo salir de este círculo vicioso, de esta paradoja? La condición epistemológica del discurso sobre la ideología, tendrá que ser diferente de la condición del discurso ideológico. Sin embargo esto es imposible si todo discurso es ideológico.⁷

Si queremos avanzar a algún lado, o tan solo avanzar, tendremos que superar esta concepción buscando una caracterización 'mejor' de la ideología. Otra buena pregunta que debemos hacer es si podemos continuar oponiendo la ideología a la ciencia, o si ésta debe ser sustituida por otra perspectiva. El problema de la ideología sigue vigente, porque toca el

⁶ M. Weber, Economía y sociedad. 1ª. Parte capítulo 3.

⁷ Mannheim, Ideología y utopía.

problema de la objetividad, de la verdad, la ciencia se afana por ella, la ideología por la verosimilitud, representando o explicando un conjunto de hechos, ideas y valores.

En el problema de la ideología también está en el fondo, cual es el concepto de verdad, si correspondencia o como adecuación tiene que dar cuenta de las cosas tal y como son (lo que dicen), conforme a la ciencia positivista debe ser verificable en la experiencia y para todos los casos; de acuerdo a esta caracterización encontramos a las ciencias naturales y a la sociología positivista. Si entendemos la verdad como revelación, es aproximativa de acuerdo a la capacidad poética o intuitiva del sujeto, o como la elaboración analítica de contenidos tradicionales de sentido, entonces diríamos subjetiva por cómo se le hace propia, por interpretación (lo que quieren decir los hechos); aquí encontramos a las ciencias histórico-hermenéuticas y las ciencias del espíritu como dice Habermas.⁸

Este problema epistémico trasciende ser una opción, lo que sucede es que al hombre y "...a la sociedad no puede encasquetársele el aparato de teorías generales del mismo modo en que cabe hacerlo con los procesos objetivados de la naturaleza."⁹ Las ciencias sociales y humanas, la sociología y la psicología por ejemplo, han navegado buscando su objetividad, entre estas dos posturas opuestas, dirimiendo la tensión de estos dos planteamientos. ¿Se encuentra en su especificidad que se definan en cualquiera de estas dos posturas? El problema de la historia es el mismo, o se limita a la veracidad o falsedad de los hechos o los interpreta dándoles un sentido que podría ser ideológico. Pero ¿qué sucedería si todo es interpretación? se derrumbaría la verdad por adecuación.

Las investigaciones filosóficas contemporáneas se han ocupado de esta problemática acentuando su interés en el papel de la interpretación como enfoque metodológico. Gadamer afirma que la tarea hermenéutica es un planteamiento objetivo que orienta su mirada "a la cosa misma", siempre y cuando la interpretación se proteja de la arbitrariedad de las ocurrencias, los hábitos imperceptibles del pensar y los prejuicios. La

⁸ J. Habermas, La lógica de las ciencias sociales, P. 81

⁹ J. Habermas, op.cit.p.83

hermenéutica tiene como principal tarea, más allá que desarrollar el proceso de la comprensión, "...iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende."¹⁰

Ricoeur sostiene que todo sonido emitido por la voz y dotado de significación es interpretación, así los nombres, los verbos en fin las palabras son ya interpretaciones: "...decimos lo real significándolo; en este sentido, lo interpretamos. La ruptura entre la significación y la cosa ya esta consumada con el nombre, y esa distancia señala el lugar de la interpretación"¹¹ De esta manera las ciencias naturales al afirmar cualquier cosa sobre aquello que les ocupa, son también una interpretación.

Habermas considera al lenguaje no solo como una tradición también "...como una especie de metainstitución de la que dependen todas las instituciones sociales." Es el medio en el que se reproduce el dominio y el poder social, sirviendo a la legitimación de las relaciones de poder organizado. "Y en la medida que las legitimaciones no declaran la relación de poder que ellas posibilitan, en la medida en que tal relación de poder no hace sino expresarse en tales legitimaciones, el lenguaje es también ideológico."¹² No se trata aquí de equivocación o engaño en un lenguaje, sino de equivocación y engaño con el lenguaje como medio de comunicación en la que se constituye la acción social.

Habermas añade que las ciencias naturales no presentan un juego de lenguaje cualquiera, influyen definitivamente en los esquemas lingüísticos de aprehensión del mundo, ya que son un modo de interpretarlo. "Su lenguaje interpreta la realidad desde el punto de vista profundamente enraizado antropológicamente de un posible control técnico de los procesos naturales."¹³ La explicación de las relaciones sociales requiere de un plexo objetivo constituido a la vez de lenguaje, trabajo y dominio.

Este panorama del estudio de los enfoques metodológicos, nos lleva a plantear la necesidad de analizar nuevamente el papel de la ideología, tal vez revisado en los dos

¹⁰ Gadamer, Verdad y método. P.365

¹¹ Ricoeur, Freud, una interpretación de la cultura. P. 23

¹² Habermas, op. Cit. P.257

¹³ Habermas, op. Cit. P. 258

últimos siglos, pero como podemos ver no ha sido resuelto, y ha permanecido inconcluso también en otras esferas. Ya que el estructuralismo althusseriano indica que los hombres se hallan determinados, económica e ideológicamente, por las circunstancias materiales de producción, entonces no hay ningún espacio posible para la libertad y voluntad, del mismo modo, queda fuera la capacidad creativa y consciente de autoproducción. Si las mentalidades están determinadas por la ideología dominante, ¿de dónde surge la contradicción entre las sociedades y el individuo? ¿en virtud de qué afirmaremos la capacidad de disentir? El cómo sea la verdad de la acción social, está por descubrir y aunque es un objetivo por sí, por su relación con los ámbitos del trabajo y el poder, determina decisiones en el ámbito social, económico-político y moral.

Considero personalmente que la contradicción entre la posibilidad creativa de autoproducción y la predeterminación lingüística y cultural, se vive desde lo económico y se apropia o internaliza desde lo ideológico, ser y pensar en esta contradicción nos permite afirmar el resquicio por el que hoy se filtra la posibilidad de elección, todavía como posibilidad ya que la libertad se lucha en este México del siglo XXI. Lucha que se decidirá en lo económico, pero que tiene su partida en lo subjetivo, en lo ideológico, en nuestras creencias.

La ideología siempre puede ser usada, aunque ¿es un instrumento? ¿es solo un concepto? ¿es una práctica, un proceso, una mediación o un sistema? ¿de qué está hecha? ¿cómo nos la apropiamos? ¿es esta parte del hombre la que permite hacerle frente al mundo social? ¿porqué aparece tan alejada de la objetividad? ¿qué elementos la relacionan con el mundo objetivo? Y peligrosamente sintetizado¹⁴: ¿cómo se relacionan dentro del hombre, de su mente de su yo, el “mundo” objetivo y el subjetivo? ¿en qué radican los puntos de contacto entre estos dos ‘mundos’?

¹⁴ Considero peligroso realizar este tipo de síntesis tan generales porque la oposición es engañosa y simplista, no es posible separar definitivamente lo objetivo de lo subjetivo en el yo individual, los límites no son claros. Esta división es aceptable desde el nivel descriptivo, más no como categorías teóricas explicativas, ya que esquematiza y fragmenta la comprensión y conocimiento. C. Pereyra analiza con profundidad este aspecto en El sujeto de la Historia.

Trataré de ensayar, de introducir, de explorar, no de dar plena solución a esta problemática, ya que la extensión de los temas que abarca y por la magnitud de sus alcances no me permiten hacerlo aquí. Propongo la conceptualización del antropólogo norteamericano Clifford Geertz, que argumenta basado en un concepto amplio, como en el caso de Mannheim, pero sin caer en la tentación de la paradoja, ya que considera a la ideología como el sistema cultural que le permite al hombre vivir y ser, ya que tiene el papel de integrarlo a su mundo social identificándolo con los otros sujetos y, además, la función de relacionarlo con su entorno objetivo al darle normas de conducta y de acción directa sobre la realidad.

Geertz aunque antropólogo, provee de una caracterización sistemática que nos acerca a la explicación del carácter específico de las funciones de la ideología insertándola en un marco teórico diferente de los teóricos contemporáneos, además provee a la filosofía de la explicación de la interrelación entre cultura y facultades orgánicas en el momento decisivo de la conformación del cerebro en el hombre tal como lo conocemos actualmente.

Aunque existen filósofos que han analizado el papel de la ideología, ya se ha señalado el aporte de Habermas, considero que otros enfoques han carecido de sistematización, tal vez por que los estudios se han enfocado en otros temas y tocan superficialmente la problemática, no por ello carecen de aportación. Tal es el caso de Gadamer que enfoca las entidades ideológicas, llamadas por él prejuicios¹⁵, de una forma acrítica con lo que elimina de ellas el componente del interés por el poder y la manipulación (en lo político, religioso, o de otros tipos). Al perderse de vista este interés se eliminan sus consecuencias que, trascendiendo el plano del pensamiento, se ciernen sobre el terreno de los procesos sociales aquí sublimados en tradición cultural. "El prejuicio de Gadamer en favor del derecho de los prejuicios acreditados por la tradición pone en cuestión la fuerza de la reflexión, fuerza que por su parte se acredita en su capacidad de poder también recusar la pretensión de las tradiciones. La sustancialidad se derrite en la reflexión, porque ésta no siempre confirma sino que también quiebra los poderes

¹⁵ H. Gadamer Verdad y método. P. 336,337.

dogmáticos. Autoridad y conocimiento no convergen.”¹⁶ Por ello sería necesario traer a reflexión la tradición, entendiéndola dentro de la realidad social en relación con los demás factores que sujetan la visión del mundo y la acción.

Por otra parte Gadamer entra en contradicciones con la estructura de prejuicios, al indicar prejuicios justificados, prejuicios no justificados, prejuicios objetivos y prejuicios verdaderos sin explicitar el porqué existen estas diferencias, “...lo sustancial de lo históricamente devenido no puede quedar intacto una vez que es afrontado por la reflexión. La estructura de prejuicios, una vez que se torna transparente, ya no puede seguir actuando en forma de prejuicio. Y sin embargo, esto es lo que parece suponer Gadamer.”¹⁷

Ya que no es posible sublimar enteramente los procesos sociales en tradición cultural, para el presente trabajo preferí referirme a estas entidades como ideológicas para no olvidar el componente del interés y acercarme a la explicación de porqué las ideas pueden ser usadas como armas para perseguir el poder y la autoridad, el cómo legitiman una visión de la realidad o qué motiva que la autoridad usurpe el lugar de la reflexión.

Comienzo el análisis con una interpretación, desde una perspectiva que considero diferente, de Los manuscritos económico filosóficos y La ideología alemana de C.Marx, porque proveen de la conceptualización clásica de la ideología, los orígenes de las entidades ideológicas como representación falsa de lo real y como la inversión del trabajo humano en una entidad extraña a su conciencia.

Debo a Paul Ricoeur esta perspectiva sobre los textos precientíficos de Marx, y gracias a él, en buena parte, es que mis preocupaciones desordenadas sobre la relación entre conocimiento, método, poder, valores morales, capacidad de autoproducción e imaginación, han tomado una dirección. Espero alcanzarán algún día un cuerpo y una forma que sirva a otros.

¹⁶ J. Habermas La lógica de las ciencias sociales.P.255

¹⁷ J. Habermas, Op. Cit. P.255

Este trabajo no sería posible, sin el apoyo teórico-categorial que prestan en la actualidad la filosofía del lenguaje y la hermenéutica, gracias a ellas podemos comprender los procesos de significación y realizar un análisis que nos enlace con un pasado problemático todavía vigente, que requiere una revisión que lo reflexione y encuentre en él las raíces de sí mismo. Como una relación dialéctica en donde el problema contiene en sí mismo la solución, que no podemos ver sino gracias a los momentos antitéticos y sintéticos que se van dando en el desarrollo de la filosofía.

Tal es el caso de la ideología, que requiere volver a su origen y dar cuenta de su relación generadora con los enfoques actuales que pueden funcionar como antítesis o como la búsqueda de una síntesis. En el tomo 1 de El capital, capítulo 1, "La Mercancía", encontramos valiosos elementos que rescatan la relación entre los productos mentales (podríamos leer las significaciones) y los objetos (la mercancía).

En esta lectura, recuperaré elementos básicos que integran la propia propuesta marxista, desapareciendo la 'oposición' entre el joven Marx y el maduro, y por lo demás en poco contraponen la postura original marxista con la geertziana, antes bien complementan una visión integradora y considero que más cercana a la explicación de cómo se tocan ideología, ciencia y productos mentales.

I

CARLOS MARX, LA IDEOLOGIA COMO FALSA CONCIENCIA.

“El alma sin ciencia no es buena...”

a. La realidad y las entidades ideológicas.

Marx realiza un trabajo crítico que va dirigido a el quehacer teórico social de su tiempo, es él quien desarrolla el concepto de ideología como una crítica de la filosofía alemana en la que se forma y madura. En los Manuscritos económico filosóficos, aunque no aparece el término, se ve el tipo de realidad a la que se opone la ideología, cómo se originan las entidades ideológicas y la directriz que permitirá construir el concepto de ideología como la inversión del trabajo humano en una entidad ajena a la conciencia del hombre.

La realidad a la que se opone la ideología es el mundo social, entendido como la condición de los individuos humanos que son seres que viven y actúan en situaciones sociales, que se humanizan precisamente por y en relación con los otros.

“Por eso precisamente es solo en la elaboración del mundo objetivo en donde el hombre se afirma realmente como un ser genérico. Esta producción es su vida genérica activa. Mediante ella aparece la naturaleza como su obra y su realidad.”¹⁸

Así la realidad es producida por los hombres con su trabajo, con su actividad sobre la naturaleza, “La vida productiva es la vida genérica”; pero el trabajo no se encuentra en la vida social capitalista como una actividad libre y consciente que permita al hombre crearse y recrearse, realizarse mediante un acto público y común a otros, el trabajo es enajenado, extraño al hombre que produce ya que la propiedad privada lo hace ajeno a los productos de su trabajo. “Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía

¹⁸ Marx, Manuscritos económico filosóficos. P. 112

Política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él; la apropiación como extrañamiento, como enajenación.”¹⁹ Lo que debería ser la objetivación del trabajo humano se invierte en la economía capitalista apareciendo como pérdida de su realización.

De acuerdo a todo esto encontramos el extrañamiento en cuatro áreas:

1- En la relación del hombre con su propio trabajo en el que no se reconoce a él mismo y a sus productos “...la enajenación respecto de sí mismo...”²⁰;

2-En el acto de producción social, la capacidad productiva como alienación activa, actividad que no le pertenece e incluso es dirigida contra él en la medida en que es acción como pérdida de si mismo;

3-En el ser de la especie del hombre:

“Solamente los seres humanos trabajan. Para Marx esta diferencia continúa siendo una línea fundamental entre vida animal y vida humana. La distinción, dice Marx, procede de que los seres humanos no solo conciben lo universal sino tienen vocación para ser universales y esto les da cierta distancia de sus necesidades. La conciencia humana es superior al mero darse cuenta de algo; en su fundamental capacidad para reflexionar, la conciencia es identificada por Marx con el ser de la especie.”²¹

Es decir, al ser enajenados los productos de la actividad humana, es enajenada también la conciencia del que produce, su propia conciencia le es ajena a sí mismo y la extrañeza es interiorizada en aquel reducto personalizado que al tiempo que es individual y subjetivo es, también, lo que lo identifica como semejante a otros; la vocación humana de objetivación y autocreación es cercenada por el extrañamiento convertido en el medio por el cual el hombre, sin darse cuenta de por qué, para qué y qué crea, sin tener cabal conciencia de qué produce, con qué finalidad lo produce y qué consecuencias resultan de esa producción (material y mental), en virtud de esta extrañeza es que podemos hablar de la representación ajena de lo real, esta representación es una entidad ideológica;

¹⁹ Marx, op.cit. p. 106

²⁰ Marx, op. Cit. P. 110

²¹ Ricoeur, Ideología y utopía, p.85

4-En las relaciones entre los hombres, el extrañamiento es en el nivel de la intersubjetividad, de la identificación de la humanidad entre los hombres; si la característica del género está enajenada, significa que un hombre está enajenado de otro,

“Si el producto del trabajo no pertenece al trabajador, si es frente a él un poder extraño, esto es solo posible porque pertenece a otro hombre que no es el trabajador.”²² “Toda enajenación del hombre respecto de sí mismo y de la naturaleza aparece necesariamente en la relación que él presume entre él, la naturaleza y los otros hombres distintos de él.”²³

El trabajo enajenado, hace ajeno al hombre de otros hombres, en la medida en que no se reconoce la humanidad en los demás, es intersubjetivo porque el poder de uno, de decisión, elección, etc. es transferido a otro; no es la propiedad privada la que tiene poder sobre los hombres, la transición propuesta por Marx es que la propiedad privada es el poder de un hombre sobre otro. Aquí no se refiere únicamente al poder material, también se incluye la propiedad privada de los productos mentales, el poder de los valores ‘trascendentes’, morales, es decir las significaciones impuestas poco a poco a través del tiempo de la socialización.

De acuerdo a lo anterior es importante subrayar aquí, que los valores (y otros productos mentales) por sí mismos no producen extrañamiento, su utilización como poder (ajeno) de un hombre sobre otro, como medio de posesión del trabajo del otro es lo que lo hace ajeno de sí, de otros, de las relaciones sociales. Los significados o símbolos producidos necesariamente en la relación con los otros, provocan extrañamiento al ser utilizados como un instrumento de dominio del hombre por el hombre.

Antes de avanzar en el análisis de otras obras marxistas, considero que es importante hacer hincapié en la precisión de algunos conceptos centrales. En el texto el término ‘producción’ tiene un significado amplio, ya que se refiere a la producción económica, también como la actividad en la que el hombre se crea y recrea como hombre con productos mentales y con conciencia, gracias a ella algo interior se externaliza y de esa

²² Marx, op.cit. p. 114

²³ Marx, op.cit. p.115

manera se hace actual y objetivo, “La realización del trabajo es su objetivación.”²⁴, objetivación que tiene que ver con todos los aspectos de la vida humana, desde la producción económica hasta la cultural y conceptual.

“Como conciencia genérica afirma el hombre su real vida social y no hace más que repetir en el pensamiento su existencia real, así como a la inversa, el ser genérico se afirma en la conciencia genérica y es para sí, en su generalidad, como ser pensante.” “Pensar y ser están, pues, diferenciados y, al mismo tiempo en unidad el uno con el otro.”²⁵

Cuando el hombre repite en su pensamiento su existencia también existe objetivación, ahora de lo mental. El problema existe, no en la correspondencia del producto mental con lo real, más bien en la forma de utilización de este producto, si permite la identificación y la afirmación de la relación con los otros en la vida social es objetivación, si lo hace ajeno de sí mismo y de la vida social, es extrañamiento y se convierte, este producto mental, en ideológico.

b. La división del trabajo

Estos argumentos nos enlazarán con La ideología alemana, ya que cuando la producción como totalidad es reducida a la mera producción económica, por la propiedad privada y a su efecto la división del trabajo, entonces podemos hablar de trabajo enajenado, ya que “Esta propiedad privada material, inmediatamente sensible, es la expresión material y sensible de la vida humana enajenada.”²⁶ “La división del trabajo es la expresión económica del carácter social del trabajo dentro de la enajenación.”²⁷

Dividir el trabajo humano es fragmentar al hombre, es por esta fragmentación por la que no conoce él su expresión en la obra o creación, por la que no logra su objetivación, y digo que no la logra porque no se reconoce a sí mismo en el producto; si es esta producción la que lo identifica con otros, ya que la humanidad se produce objetivándose, y

²⁴ Marx, op.cit. p. 105

²⁵ Marx, op.cit. p. 147

²⁶ Marx, op.cit. p. 144

²⁷ Marx, op.cit. p. 169

él permanece ajeno a este proceso, el extrañamiento convierte al trabajo nada más que en el medio de supervivencia. Así en el hombre, para suplir la conciencia real sobre su trabajo, es que surgen representaciones fragmentarias que forman la ideología.

Este mismo concepto de enajenación es manejado en La Ideología Alemana:
“El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino espontánea, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos.”²⁸

La división del trabajo que presenta a los sujetos el poder de producción, de creación, como un poder extraño, ajeno en su desarrollo, contiene ya la separación del trabajo material del mental, de modo que la conciencia puede creerse que es algo más que la conciencia de lo real y de la práctica existente, que representa algo sin representar lo real.

De la misma manera encontramos continuidad en la conceptualización del sujeto, es también el individuo humano que actúa y vive en situaciones sociales,

“Nos encontramos, pues, con el hecho de que determinados individuos que se dedican de un determinado modo a la producción, contraen entre si estas relaciones sociales y políticas determinadas.” “...pero de estos individuos no como puedan presentarse ante la imaginación propia y ajena, sino tal y como *realmente* son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.”²⁹

²⁸ Marx, La ideología alemana. P. 33

²⁹ Marx, op.cit. p. 20

Este individuo es nuevamente el hombre que actúa y trabaja, se relaciona con los demás, el que vive y transforma la naturaleza, el que produce y reproduce su medio social es el que padece estos límites ajenos.

En este texto aparecen conceptos manejados como entidades anónimas, por ejemplo 'modo de producción' o 'fuerzas', que pueden ser definidos sin aludir a los sujetos individuales y a su extrañamiento, existen porque están soportadas por la vida real y cotidiana de los sujetos reales, se encuentran ahí, no porque sean la base fundamental y única de la vida de la humanidad, sino porque son el fundamento de una ciencia

“Las clases y todas las otras entidades colectivas -modos de producción, formas de producción, fuerzas, relaciones, etc.- no se consideran como la base última sino que son más bien solo la base de una ciencia objetiva. En este enfoque más radical, las entidades objetivas tienen el soporte de la vida real de los individuos vivos reales.”³⁰

Estas entidades no son ideológicas, en su sentido de conferir falsedad, sin embargo son productos mentales que representan objetivamente la vida real. Nos encontramos, así mismo, productos mentales objetivos que conforman una ciencia.

Nuevamente la ideología se opondrá a lo real, en el sentido de ser una inversión dentro de la conciencia de la realidad en la que los hombres desarrollan aisladamente la producción económica de la intelectual, ya que las representaciones mentales ideológicas son una apariencia engañosa de lo real, al representar algo sin representar lo real. Las ideas y las representaciones son productos del hombre, también existen productos mentales que forman la ciencia, ya que estos son en la conciencia como producto de la actividad humana, “como emanación directa de su comportamiento material”, de este modo la conciencia y sus contenidos no son en sí mismos 'desdeñables', sino cuando existe la inversión y se considera que la conciencia es un ente viviente que produce a la realidad. “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.”³¹

³⁰ Ricoeur, op.cit. p. 110

³¹ Marx, op.cit. p. 21

En la ideología, aquí Marx se refiere específicamente a la filosofía alemana, "...se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia."³² El papel falso de la ideología surge en la medida en que el hombre no sabe o no es consciente de que los pensamientos son un producto, que no productores.

Hasta este punto podemos afirmar que la ideología está constituida por representaciones, en forma de creencias o conceptos, que son usadas para el dominio y pueden ser por si contrarias o ajenas a la realidad del hombre que produce y se produce en relación con otros, además estas representaciones son invertidas en su conciencia adquiriendo independencia de la producción humana.

c. Objetivación vs. ideologización

Marx rompe con la tradición de pensamiento de su tiempo al establecer la relación entre las categorías conceptuales y la realidad entendida como las condiciones materiales producidas por el hombre con su trabajo, así el materialismo histórico es la explicación de estas condiciones materiales de la historia de los hombres. Esta ruptura epistemológica ha permitido interpretar los hechos sociales desde una perspectiva radicalmente diferente.

En El capital no encontraremos el término ideología, aunque no existe una conceptualización clara de por cuales conceptos o estructuras es sustituido, sin embargo existe un apartado en el Capítulo 1, "La Mercancía", que maneja el término 'fetichismo' de tal modo que nos permite establecer cierta continuidad con los textos anteriores, ya que al igual que la enajenación, el fetichismo nos aleja del conocimiento real de los hechos y sus relaciones. El fetichismo es ideológico porque disfraza el valor real y lo oculta en una apariencia.

"En cambio, la forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esa forma cobra cuerpo, no tiene absolutamente nada que ver con

³² Marx, op.cit. p. 22

su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí se reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción.”³³

Nuevamente encontramos a los productos de la mente humana considerados entes independientes, ajenos a la voluntad y poder humanos. La mercancía representada en la conciencia es revestida de un valor que parece emerger de sí misma y no como el producto del trabajo humano que ha sido acaparado por la propiedad privada. El ‘fetichismo’ es un proceso mental ideológico ya que también representa una inversión que ahora, además de oponerse a la realidad, se opone a una ciencia, la economía política que desentraña las relaciones reales de producción.

“Por tanto, los hombres no relacionan entre sí los productos de su trabajo como *valores* porque estos objetos les parezcan *envolturas simplemente materiales* de un trabajo humano igual. Es al revés. Al equiparar *unos con otros* en el cambio, como *valores*, sus diversos *productos*, lo que hacen es equiparar entre sí sus diversos trabajos, como modalidades de trabajo humano. No lo saben, pero lo *hacen*. Por tanto, el valor no lleva escrito en la frente lo *que* es. Lejos de ello, convierte a todos los productos del trabajo en jeroglíficos sociales.”³⁴

³³ Marx, *El Capital*, Tomo I p.38

³⁴ Marx, *op.cit.* p. 39

El valor es el producto de las relaciones entre los sujetos y su trabajo sobre la naturaleza, el 'fetichismo' radica en no saber que este valor está 'disfrazado' bajo una envoltura material, en creer que el valor procede exclusivamente de la mercancía o dotar a objetos naturales de 'virtudes sociales maravillosas', como creer que la renta del suelo brota de la tierra y no de la sociedad. En la cita anterior también encontramos al fetichismo como proceso ideológico en dos posibles interpretaciones: como ignorancia de un proceso, o como falta de conciencia de la participación en el proceso.

Antes del análisis de Geertz, es fundamental recuperar otro elemento que, además de lo anterior, es el pilar de la argumentación marxista en torno a la ideología y su relación con la ciencia. La ciencia, al menos la marxista surge como crítica a una ideología que se presenta como ciencia: la Economía Política. En este sentido la ciencia no surge de la pura observación empírica, surge como una ruptura entre un modo de pensar, preguntar, responder y otro. Aquí deja de ser una simple inversión de las perspectivas como se había anotado arriba, es una ruptura definitiva y clara entre dos modos de interpretar. Pero sin esta ideología que le antecede, no existiría la ruptura que establece la ciencia.

Según la "Undécima tesis sobre Feuerbach", de lo que se trata es de transformar el mundo no solo de interpretarlo. Así la interpretación se mueve dentro de los mismos marcos conceptuales, es decir dentro de las representaciones por lo que resulta ideológica. También debe modificarse el modo de formular las preguntas. Con Marx, el despegue con la tradición filosófica de su tiempo, es la relación que establece entre las categorías conceptuales y la realidad entendida como condiciones materiales; las estructuras anónimas, como ya había anotado antes, tienen el soporte de individuos reales "La primera premisa de toda la historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes"³⁵

Existen ciencias que son ideológicas, en la medida que representan procesos que no suceden en la vida real, bajo condiciones materiales (o en la medida en que son usadas para el dominio y explotación del hombre por el hombre). La ciencia deja de ser ideológica,

³⁵ Marx, La ideología alemana. P.15

como en el caso de la Economía Política, cuando expone el proceso real, ya que más allá de la representación deformada, gracias a la crítica existe la presentación real. De esta manera se justifica la condición epistemológica de El capital en relación con la ideología. La ciencia es el conocimiento real, no imaginario o supuesto. “Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir.”³⁶

Para Marx es necesario reemplazar a la filosofía idealista, en la medida que es filosofía de la conciencia, o ideológica como las filosofías alemanas que crítica; hay un lugar para una ciencia de la vida real que debe asumir la condición del lenguaje de la vida real, la condición del discurso de la praxis. Discurso que requiere de una dimensión simbólica dada precisamente por su actividad con la vida real.

“En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraídos de la consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, consideradas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión de sus diferentes estratos.”³⁷

Son necesarias ciertas nociones, como ‘modo de producción’ o ‘fuerzas’, que no están dadas en la realidad sino indirectamente a través de construcciones abstractas, como fundamento de la ciencia del conocimiento de la realidad. También el lenguaje y la conciencia quedan justificados en este marco,

“El lenguaje es tan viejo como la conciencia: el lenguaje *es* la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mi mismo; el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios de relación con los demás hombres.”³⁸

³⁶ Marx, op.cit. p.22

³⁷ Marx, op.cit. p.22

³⁸ Marx, op.cit. p.29

Los manuscritos económico filosóficos y La ideología alemana son textos precientíficos, en el sentido de que preparan la ruptura entre la historia del hombre sin tomar en cuenta las condiciones materiales y la historia de estas condiciones materiales y su determinación para el hombre, son ideológicos en la medida que recuperan conceptos de la perspectiva anterior como punto de partida para la elaboración que realiza la ciencia explicativa, pero son científicos porque explican que sucede entre los hombres, como surge el poder de uno sobre el otro. También son indispensables porque, al realizar la crítica, son pilar fundamental del proceso científico de ruptura, y de explicación de la realidad de la enajenación. Sin ellos, no podríamos entender como el burgués y el proletario son hombres los dos, determinados por sus condiciones materiales física y mentalmente, y ajenos a su realidad.

El capital, es el producto de esa ruptura, que no podría existir sin la crítica que se realiza sobre lo ideológico. Sus conceptos-categorías también son productos mentales, resultantes del trabajo teórico crítico, sólo que ahora no existen por si mismos, son científicos en la medida que desentrañan las relaciones económicas reales. También en esta obra se habla de hombres, determinados por sus condiciones materiales. Así la ciencia requiere de la ideología, como su materia prima, por lo tanto no desdenable, si indispensable. Aun más, la ciencia puede ser ideológica en cuanto es usada como instrumento de dominio de un hombre sobre otro, como el poder intersubjetivo de imposición de valores e ideas. Hasta una verdad puede ser ideológica, no por su correspondencia con lo real sino por el uso social que se le otorgue.

II

CLIFFORD GEERTZ, LA IDEOLOGIA COMO SISTEMA CULTURAL.

a. Crítica al concepto evaluativo de ideología

En el texto La interpretación de las culturas de Geertz encontramos una crítica a las escuelas tradicionales de pensamiento ya que han tomado a la ideología desde una perspectiva evaluativa, se han hecho juicios de ella antes de saber exactamente lo que es, cómo surge en la mente humana y la relación que guarda, por lo tanto, con la objetividad; “Aunque repetidamente se haya proclamado el advenimiento de una sociología científica, el reconocimiento de su existencia dista mucho de ser universal, aun entre los propios científicos sociales, y en ninguna esfera es mayor la resistencia a sus pretensiones de objetividad que en el estudio de la ideología.”³⁹ Todo esto nos lleva a la paradoja de Mannheim, no podemos hacer un análisis de la ideología que pretenda ser objetivo, porque él mismo es ideológico.

Se ha prestado más atención a las “indisciplinas metodológicas” que a los contextos sociales y psicológicos donde se enraiza o sostiene la ideología, “...y que la paradoja de Mannheim está por eso en el perfeccionamiento de un aparato conceptual capaz de tratar más efectivamente con la significación.”⁴⁰ Lo que nos indica que la ideología no se encuentra fuera de un contexto específico, y éste siendo social y psicológico la dota de ciertas significaciones.

Geertz nos refiere las dos posiciones principales en los últimos estudios de los contextos o “determinantes sociales de la ideología”, la teoría del interés y la teoría de la tensión. Para la primera, la ideología es una máscara y un arma, sus declaraciones han de verse sobre el fondo de una lucha universal para lograr ventajas, perseguir y conseguir el

³⁹ C. Geertz, La interpretación de las culturas. P.172

⁴⁰ Geertz, op.cit. p. 173

poder. Según la teoría de la tensión, la ideología es un síntoma y un remedio, sus pronunciamientos atienden a un esfuerzo permanente de corregir el desequilibrio sociopsicológico.

Estas dos teorías no se contraponen, pueden complementarse ya que la teoría de la tensión es menos simplista y más penetrante y general, la del interés es más concreta y particular.

“La gran ventaja de la teoría del interés era y es el hecho de colocar las raíces de los sistemas culturales en el sólido terreno de la estructura social, poniendo énfasis en las motivaciones de aquellos que profesan dichos sistemas y en la dependencia de esas motivaciones a su vez respecto de la posición social, especialmente de la clase social.”⁴¹

La contextualización social es analizada a profundidad por esta teoría, sin embargo le falta el desarrollo analítico de las motivaciones, que se basan más hondamente que el utilitarismo que ve a los hombres “impulsados por cálculos racionales en procura de ventajas personales” y que superaría la perspectiva, igualmente superficial, de los productos mentales o las ideas del hombre como meros reflejos o expresiones de sus posiciones sociales. Resumido cómicamente por el propio Geertz, “Los principales defectos de la teoría del interés son el hecho de que su psicología sea demasiado anémica y el hecho de que su sociología sea demasiado muscular.”⁴²

La teoría de la tensión llega a mayor profundidad porque desarrolla los sistemas de personalidad freudianos, “...y además el agregado de sus modos de interpretación que es el agregado parsoniano.”⁴³ La idea fundamental de esta teoría es cómo interiorizamos lo social, cómo asumimos el principio de realidad; es como si existiera siempre una discontinuidad en la integración social. “Ninguna disposición social puede tener éxito completo en resolver los problemas funcionales que inevitablemente ella afronta.”⁴⁴ Toda

⁴¹ Geertz, op.cit. p.177

⁴² Geertz, op.cit. p.177

⁴³ Geertz, op.cit. p.179

⁴⁴ Geertz, op.cit. p.179

conformación social implica 'antinomias insolubles' entre libertad y orden, o estabilidad y cambio, o eficiencia y humanidad, etc. También existe discrepancia entre las metas de diferentes sectores sociales.

Estas fricciones sociales se dejan ver en el nivel de la personalidad individual⁴⁵ como tensión psicológica. Las incongruencias sociales se interiorizan como inseguridad personal, "...es en la experiencia del actor social donde se exageran recíprocamente las imperfecciones de la sociedad y las contradicciones del carácter."⁴⁶ De esta manera la ideología proporciona 'una salida simbólica', una reacción estructurada a las agitaciones emocionales producidas por la posición social.

b. La ideología como sistema de símbolos.

"La ideología salva la brecha emocional entre las cosas tales como son y las cosas tales como desearíamos que fueran y así asegura el desempeño de los roles que de otra manera podrían ser abandonados a causa de la desesperación o la apatía."⁴⁷

La ideología sostiene a los individuos, y a los grupos, frente a la tensión social permanente negándola o legitimándola como algún valor superior o trascendental. Este es el límite de la teoría de la tensión, ya que, no existe una concepción completa de los procesos de formulación simbólica. Es aquí donde la semiótica juega el papel central, son los símbolos cargados con emociones de una determinada situación, es la red significativa que sostiene a la ideología, "Por 'explicación de la solidaridad' se entiende la fuerza que la ideología tiene para mantener unido un grupo social o una clase."⁴⁸

Las dos teorías, la de la tensión y la del interés, analizan los orígenes y las consecuencias de la ideología pasando por alto el proceso de formulación simbólica, no atienden detenidamente a "...las ideologías entendidas como sistemas de símbolos en interacción, como estructuras de entretrejidas significaciones." Gracias a elaboradas

⁴⁵ La personalidad individual es definida por Geertz como un sistema mal integrado de deseos en conflicto, de sentimientos arcaicos y de improvisadas defensas. P. 179

⁴⁶ Geertz, op.cit. p. 179

⁴⁷ Geertz, op.cit. p. 180

⁴⁸ Geertz, op.cit. p. 180

estructuras simbólicas, es que las actitudes ideológicas incitadas por 'agitaciones sociopsicológicas' tienen existencia pública, es decir social,

"El problema de saber cómo, después de todo, las ideologías transforman el sentimiento en significación y lo hacen así socialmente accesible queda eliminado por el tosco expediente de colocar símbolos particulares y tensiones (o intereses) particulares unos junto a los otros de manera tal que el hecho de que los primeros deriven de las segundas parece cosa de mero sentido común, o por lo menos de sentido común posfreudiano, posmarxista."⁴⁹

Es importante subrayar que, como la sociedad y la personalidad son sistemas organizados, no importa cuán deficientes, las tensiones sociopsicológicas son, así mismo, sistemáticas "...las ansiedades de la interacción social tienen una forma y un orden que le son propios."⁵⁰ Esta argumentación le permite a Geertz definir a la ideología como un sistema de símbolos en interacción, no importa cuán deficiente; abundaremos en esta supuesta deficiencia más adelante.⁵¹

Regresando con la semiótica, Geertz expone el hecho de que la teoría científica social fue influida por la mayoría de los movimientos intelectuales del último siglo, dejando de lado una corriente de pensamiento que trata de lo que Burke llamó: 'la acción simbólica'. Sapir, por ejemplo, se ha preocupado por la cuestión de cómo los símbolos simbolizan, cómo los hacemos funcionar para expresar significaciones. "Faltando semejante teoría y especialmente faltando todo marco analítico dentro del cual se pueda tratar el lenguaje figurado, los sociólogos se vieron reducidos a considerar las ideologías como elaborados gritos de dolor."⁵²

Para interpretar las afirmaciones que sean ideológicas es importante conocer como funcionan las metáforas, las analogías, la ambigüedad, la ironía, etc., es decir, el lenguaje

⁴⁹ Geertz, *op.cit.* p. 182

⁵⁰ Geertz, *op.cit.* p. 179

⁵¹ Esta deficiencia puede entenderse de dos formas a. como sistema mal integrado o desintegrado y por lo tanto no uniforme; y b. Como representación mental de la realidad que la deforma y oculta en las conceptualizaciones. Esta última es la que Geertz considera.

⁵² Geertz, *op.cit.* p. 183

figurado o los giros del lenguaje que, como recursos simbólicos, tienen valor en la configuración de actitudes personales. O como dice Ricoeur

“Lo que resulta especialmente singular aquí es el intento que hace Geertz de relacionar el análisis no sólo con la semiología en el sentido amplio de este vocablo, sino con la parte de la semiología que trata las figuras de la dicción, la tropología, los recursos retóricos que no tienen necesariamente la finalidad de engañarnos o de engañar a los demás. La posibilidad de que la retórica pueda ser integradora y no necesariamente deformadora nos lleva a un concepto de ideología no despectivo.”⁵³

Geertz analiza, como ejemplo del papel de una metáfora, la ley Taft-Hartley, dirigida a los trabajadores norteamericanos, que fue llamada ‘Ley de trabajo de esclavos’, vemos como en ella, se afirma algo de un objeto que es diferente de él, y parece que es más efectiva, como expresión, cuando es más contradictoria o cuando llama a un sentido falso.

“La fuerza de una metáfora procede precisamente de la interacción entre las significaciones discordantes que ella simbólicamente fuerza dentro de un marco conceptual unitario y la intensidad de esa fuerza depende del grado en que esa coacción logre superar la resistencia psíquica que semejante tensión semántica genera inevitablemente en quien está en condiciones de percibirla.”⁵⁴

La superación de esta resistencia psíquica, producida por las significaciones discordantes, proviene de que la incongruencia de sentido en una estratificación de significaciones produce una afluencia de significaciones en otra estratificación.

Como vemos el poder que representa el símbolo es grande, parece derivar su fuerza de la capacidad humana de superar resistencias psíquicas generadas por la contradicción, además de sintetizar realidades sociales, de aprehenderlas formulándolas y comunicándolas, más allá de lo que el lenguaje científico ha logrado. Además “...el símbolo puede expresar significaciones más complejas de lo que sugiere su lectura general.”⁵⁵ Por

⁵³ Ricoeur, op. Cit. p. 278

⁵⁴ Geertz, op.cit. p.103-104

⁵⁵ Geertz, op.cit. p. 184

eso es que hay metáforas más apropiadas que pueden ser analogías, o metáforas que solo quedan en extravagancias.

“No es pues la verdad la que varía con los contextos sociales, psicológicos y culturales, sino lo que varía son los símbolos que elaboramos en nuestros intentos, desigualmente efectivos, de aprehenderla.”⁵⁶ Lo que cambia, son las representaciones mentales que utilizamos para acceder a la realidad, estos símbolos que la proyectan en nuestra mente, en nuestro interior, pueden o no ser efectivos o adecuados, sobre todo si les añadimos una carga emocional; por esto la ideología como sistema de símbolos en interacción puede aparecer como deformación, dependiendo de lo eficientes o adecuados que sean los símbolos como representaciones del mundo real, esta es la deficiencia de la que hablábamos más arriba. También en este sentido, la ciencia es un sistema de símbolos en interacción expresados en términos, solo que estos símbolos son adecuados, en la medida en que son objetivos representando lo real.

“La sociología del conocimiento debería llamarse la sociología de la significación pues lo que está socialmente determinado es, no la naturaleza de la concepción, sino sus vehículos.”⁵⁷ Como vemos, lo que es determinado por la estratificación social son los símbolos, que son los vehículos para hacer conceptos de la realidad, son los significados de estos símbolos los que son determinados desde la postura que ocupa el individuo en la estructura social.

Las relaciones entre una figura ideológica, expresada en símbolos como en una metáfora, y la realidad social no pueden ser explicadas suficientemente desde conceptos que ahora parecerían superficiales como ‘deformación’ o ‘selectividad’,

“No sólo es la estructura semántica de la figura mucho más compleja de lo que parece en la superficie, sino que un análisis de esa estructura nos obliga a rastrear una multiplicidad de conexiones y referencias entre ella y la realidad social, de suerte que el cuadro final es el cuadro de una configuración de significaciones no similares de cuyo entrelazamiento deriva la fuerza expresiva

⁵⁶ Geertz, op.cit. p. 185

⁵⁷ Geertz, op.cit. p. 185

y la fuerza retórica del símbolo final. Ese entrelazamiento es él mismo un proceso social, un proceso que se da no 'en la cabeza de alguien', sino en ese mundo público donde las personas hablan unas con otras, nombran cosas, ..."⁵⁸

La ideología se expresa en el lenguaje, tiene por lo tanto, una estructura semántica que surge de una multiplicidad de conexiones entre la configuración de significaciones y la realidad social, el entrelazamiento entre estas dos, entre motivos representados en signos y lo real, da sentido y fuerza expresiva o retórica al símbolo final expresado. Como Habermas Geertz reconoce que el lenguaje es ya una configuración simbólica que interpreta la realidad y contiene un interés. "El lenguaje es también ideológico."⁵⁹

Lo que Geertz llama 'acción simbólica', a diferencia de Burke y otros que buscan una ciencia empírica del lenguaje, donde simbolizar es ya una acción, es para él la mediación simbólica de la acción donde ésta es simbólica al igual que el lenguaje, y se da mediada por símbolos o motivos expresados en signos. Esta argumentación nos lleva directamente a lo que Geertz dice "...el pensamiento consiste en la construcción y manejo de sistemas de símbolos que son empleados como modelos de otros sistemas físicos, orgánicos, sociales, psicológicos, etc. de manera tal que la estructura de esos otros sistemas sea 'comprendida'."⁶⁰ Nuevamente encontramos el argumento manejado más arriba, de que los sistemas de símbolos, como modelos, buscan representar en nuestra mente, en nuestro interior, otros sistemas externos y reales. Por ejemplo el mapa de una región sirve como modelo de la realidad geográfica, un avión a escala en un túnel de viento como modelo de un avión real en condiciones semejantes, un poema como modelo del impacto emocional en virtud del poder evocativo de la carga emotiva del lenguaje, o el ritual religioso como modelo de un sentido de lo divino o del concepto de relación con la deidad.

⁵⁸ Esta multiplicidad de conexiones y referencias entre las estructuras semánticas y la realidad social, recuerda la argumentación y el concepto de sobredeterminación de Althusser, los tres niveles que marca Geertz: el social, el psicológico y el semántico, que identifica con el cultural. P. 186

⁵⁹ Habermas, La lógica de las ciencias sociales. P. 257

⁶⁰ Geertz, op.cit. p. 187

“La acción de pensar, la conceptualización, la formulación, la comprensión, o lo que se quiera consiste, no en un espectral proceso que se desarrolla en la cabeza de alguien, sino en un cotejo de los estados y procesos de modelos simbólicos con los estados y procesos del mundo exterior.”⁶¹

Así entonces toda percepción conciente es un acto de reconocimiento, por medio del cual un objeto, hecho, acto, es representado mentalmente e identificado con un símbolo que es adecuado si hay un cotejo o aproximación entre el modelo simbólico y lo real.

En el caso de las emociones, tal vez no las podemos representar mentalmente, pero a través de, por ejemplo un poema, podemos identificarnos con el modelo simbólico del impacto emocional, “...en virtud del poder evocativo de la carga emotiva del lenguaje, (que) suministra un modelo simbólico del impacto emocional...”⁶²

Como en toda percepción hay cosas que se atienden y otras que quedan fuera de la atención, en esa visualización hay aspectos que vemos y otros que al quedar al margen del interés parecen ocultados por la misma percepción, es en este sentido que podemos hablar de la función ideológica de la ocultación.

Los rituales religiosos, y añadiría los rituales políticos, son modelos simbólicos de un sentido particular de lo divino o de la autoridad, de una cierta disposición o actitud frente a lo desconocido o lo anhelado. El desarrollo de estos estados anímicos, sentimentales o actitudinales, son procesos que se dan en la conciencia gracias al estímulo y al contacto con el mundo real, son procesos de simbolización privada que son impulsados desde la vida pública y social, pero apropiados o interiorizados desde una perspectiva individualizada que simboliza de acuerdo al estrato social en el que se encuentra.

“Cualesquiera que sean las otras diferencias que presenten los llamados símbolos o sistemas de símbolos cognitivos y los llamados expresivos, tienen por lo menos algo en común son fuentes extrínsecas de información en virtud

⁶¹ Geertz, op.cit. p. 187

⁶² Geertz, op.cit. p. 189

de las cuales puede estructurarse la vida humana, son mecanismos extrapersonales para percibir, comprender, juzgar y manipular el mundo. Los esquemas culturales -religiosos, filosóficos, estéticos, científicos, ideológicos- son 'programas'; suministran un patrón o modelo para organizar procesos sociales y psicológicos, así como los sistemas genéticos proveen un correspondiente modelo de la organización de procesos orgánicos."⁶³

Por esto decimos que toda acción esta mediada por símbolos, los sistemas genéticos, llamados por Geertz intrínsecos, no controlan la conducta humana ya que ella es 'extremadamente plástica' y adaptable a diversos contextos y circunstancias, por lo que requiere de patrones o mapas simbólicos, extrínsecos en el sentido de que son aprendidos sus símbolos y valores, que guíen y al mismo tiempo perpetúen la especie humana.

"El carácter extremadamente general, difuso y variable de la capacidad de respuesta innata del hombre significa que los particulares esquemas que asume su conducta están guiados predominantemente por patrones culturales antes que genéticos."⁶⁴

Geertz al igual que Dewey sostiene que la mente no es ni una cosa, ni un lugar, ni una acción, es un conjunto de habilidades, propensiones, facultades, hábitos, "...es un sistema organizado de disposiciones que encuentra su manifestación en algunas acciones y en algunas cosas."⁶⁵ De esta manera cuando habla de mente se refiere a una aptitud, a una capacidad ordenada que va desde la percepción, la que ya habíamos anotado, la atención, la selectividad -que pertenece a los animales superiores- que se deja ver en la variedad de intereses, y en un propósito sostenido.

La actividad mental no es un proceso puramente intracerebral, en el sentido de que sea exclusivamente un proceso biológico, es sobre todo un proceso cultural, social; dirigir la atención sobre ciertas cosas y no sobre otras, es un proceso que aprendemos en relación con los otros.

⁶³ Geertz, op.cit. p.189

⁶⁴ Geertz, op.cit. p. 190

⁶⁵ Geertz, op.cit. p. 62

“...como es imposible definir de manera suficientemente específica los procesos neurales predominantes desde el punto de vista de parámetros intrínsecos, el cerebro humano depende por entero de recursos culturales para operar; y esos recursos son, en consecuencia, no agregados a la actividad mental, sino elementos constitutivos de ésta.”⁶⁶

c. Los sistemas simbólicos como patrones culturales.

La cultura humana, ese sistema ordenado de significaciones y símbolos en virtud del cual los hombres definen su mundo, dan significación a su experiencia, expresan sus sentimientos y formulan sus juicios; creada por el hombre, compartida, aprendida, ofrece un marco significativo dentro del que puede orientarse en sus relaciones recíprocas, con el mundo y consigo mismo, es un elemento constitutivo del pensamiento humano y en ese sentido intrínseco, producido y desarrollado en relación indisoluble con la evolución del cerebro:

“El periodo glacial parece haber sido no sólo la época en que se borraron las prominencias sobre las órbitas y se contrajeron las mandíbulas, sino también la época en que se forjaron casi todos aquellos caracteres de la existencia del hombre que son más gráficamente humanos: su sistema nervioso encefálico, su estructura social basada en el tabú del incesto y su capacidad para crear y usar símbolos. El hecho de que estos rasgos distintivos de la humanidad surgieran juntos en compleja interacción recíproca antes que en una serie continua, como se supuso durante tanto tiempo, tiene una importancia excepcional en la interpretación de la mentalidad humana, porque esa circunstancia sugiere que el sistema nervioso del hombre no lo capacita meramente para adquirir cultura, sino que positivamente le exige que la adquiera para ser una criatura viable. Lejos de obrar cultura sólo para complementar, desarrollar y extender las

⁶⁶ Geertz, op.cit. p. 66

facultades orgánicas lógicas y genéticamente anteriores a ella, parecería que la cultura fue un factor constitutivo de esas mismas facultades.”⁶⁷

Los sistemas ideológico-culturales son fundamentales en el hombre, son ellos los que lo hacen lo que es, no importa el juicio que se haga de ellos. El hombre es un ser que se completa a sí mismo, sus reglas de conducta no son ordenadas, como en los animales desde la información genética, son producidas desde el ámbito del contacto con los otros, lo social y por eso él significa, el hombre es el ser que significa.

“Siendo agente de su propia realización, el hombre crea, valiéndose de su capacidad general para construir modelos simbólicos, las aptitudes específicas que lo definen. O -para volver por fin a nuestro tema- el hombre se hace, para bien o para mal, un animal político por obra de la construcción de ideologías, de imágenes esquemáticas de orden social.”⁶⁸

Estos sistemas de símbolos o patrones culturales, entran en juego en las circunstancias en las que no hay información innata o real por lo que su importancia es decisiva ya que guían, más que controlar la conducta en situaciones desconcertantes o no familiares. “La función de la ideología consiste en hacer posible una política autónoma al proveer conceptos llenos de autoridad que le den sentido, al suministrar imágenes persuasivas por medio de las cuales pueda captársela sensatamente.”⁶⁹

Aunque solo se habla aquí de la ideología política esta argumentación puede, así mismo, aplicarse a las no políticas. Además son escasas aquellas que no tengan implicaciones políticas. Las ideologías son fuentes de significaciones y actitudes sociopolíticas cuando no existen orientaciones generales o cuando éstas no alcanzan a dar una imagen adecuada de los procesos políticos, ya que pueden favorecer o obstaculizar una conducta con significaciones trascendentes.

“La diferenciación de una política autónoma implica la diferenciación también de un modelo cultural de acción política, pues los viejos modelos (se refiere

⁶⁷ Geertz, op.cit. p. 70

⁶⁸ Geertz, op.cit. p. 190

⁶⁹ Geertz, op.cit. p. 191

aquí a los tradicionales o religiosos), no especializados, son o bien demasiado generales o bien demasiado concretos para ofrecer la clase de guía que exige semejante sistema político.”⁷⁰

La ideología es entonces, una respuesta a un estado de tensión que puede ser cultural como en esto último, o psicológica; el hombre como ser significante necesita encontrar un sentido a su vida y comprender su entorno o su realidad, cuando faltan modelos viables que la signifiquen y que la organicen se prepara el terreno para la llegada de las ideologías, “...es el intento de las ideologías de dar sentido a situaciones sociales incomprensibles, de interpretarlas de manera que sea posible obrar con significación dentro de ellas, lo que explica la naturaleza en alto grado figurada de las ideologías y la intensidad con que, una vez aceptadas, se las sostiene.” Las ideologías ofrecen marcos simbólicos para comprender e interpretar la realidad, para dar sentido a lo que se vive, signos claros que dirijan las acciones en medio de la multiplicidad del mundo, como una red conceptual de lo social, “...son, de manera sumamente clara, mapas de una realidad social problemática y matrices para crear una conciencia colectiva. Que en cada caso particular el mapa sea preciso o la conciencia loable es una cuestión aparte...”⁷¹

Las ideologías al ser canales significativos tienen como función integrar a los individuos a la colectividad, gracias a su posibilidad generadora de una conciencia común, colectiva; esta conciencia puede o no usar símbolos adecuados a la realidad, sin embargo cumple ya la función de dotar de sentido y valor a las acciones que se realizan dentro de este marco simbólico y responde a una necesidad o motivo del grupo social. Lo intrínseco o constitutivo es el sistema (mapa) significativo y la capacidad para usar símbolos; lo extrínseco, lo aprendido del sistema cultural es el contenido de estos símbolos y su jerarquización como los patrones significativos que privilegian tal o cual valor sobre otros ya que la misma significación tiene ya una intención. De esta forma podemos explicar la raigambre colectiva del nazismo o el sionismo, o de los diferentes nacionalismos existentes en la realidad.

⁷⁰ Geertz, op.cit. p. 191

⁷¹ Geertz, op.cit. p. 192

Más adelante Geertz ejemplifica el uso de la ideología en algunos países, llama especialmente la atención el caso de Indonesia donde la ideología es necesaria como guía, para que se encuentre el camino entre la 'selva de problemas', como motivación que logre fuerza moral, paciencia e incorruptibilidad entre los ciudadanos para lograr metas públicas ancladas en alguna imagen de mejora social. Pero también la ideología ha sido usada como una 'cortina de humo' que oculta los fracasos, que enmascara la realidad como maniobra para retardar la desesperación, ha degenerado por no ser una imagen clara y precisa que revele e interprete la realidad. Concluye este caso, que se encuentra entre el totalitarismo y el fanatismo, así:

“Pero cualquiera que sea la dirección en que se muevan los acontecimientos, las fuerzas determinantes no serán enteramente sociológicas o psicológicas, sino que en parte serán culturales, es decir, conceptuales. Forjar un marco teórico adecuado al análisis de estos procesos tridimensionales es la tarea del estudio científico de la ideología, una tarea que apenas ha comenzado.”⁷²

Ciencia e ideología no son opuestas, forman el modo como el hombre se representa lo real en la mente, la ciencia también utiliza símbolos sólo que estos son totalmente adecuados con lo que representan, la ideología simboliza para comprender, interpretar, dotar de sentido y significación la acción. Parecen opuestas porque en múltiples ocasiones se encargan de interpretar la misma gama de situaciones, y las conclusiones de la ciencia aparentemente, atacan la validez de las creencias y los valores que aquella defiende. “Mientras la ciencia es el diagnóstico, la dimensión crítica de la cultura, la ideología es la dimensión justificativa, apologética, pues se refiere a esa parte de la cultura activamente interesada en establecer y defender estructuras de creencia y de valor.”⁷³

Lo que hace la ideología es formular, en símbolos, en palabras, el estado de ánimo individual y al formularlo lo hace público, si encuentra identificación con los otros se convierte en posesión pública, como hecho social comunicado y objetivado, dejando de ser emociones privadas inconexas; aun cuando sea detestable puede captar agudamente estos

⁷² Geertz, op.cit. p. 199

⁷³ Geertz, op.cit. p. 201

estados de ánimo, es el caso del nazismo ya mencionado, donde se transformó “...una neurosis predominantemente personal en una vigorosa fuerza social.”⁷⁴

“De manera que la cualidad de la retórica social en ideología no es prueba de que la visión de la realidad sociopsicológica en que aquella se basa sea falsa y que derive su poder persuasivo de alguna discrepancia entre lo que se cree y lo que se pueda establecer, ahora o algún día, como científicamente correcto. Que la ideología pueda perder todo contacto con la realidad en una orgía de fantasía autística -pues la ideología tiene fuerte tendencia a hacerlo así en situaciones en que no está sujeta por la ciencia o por otras ideologías rivales con buenas raíces en la estructura social general-, es por cierto evidente.”⁷⁵

Las diferencias entre la ideología y la ciencia se encuentran en la clase de estrategia simbólica que ellas representan, “...la ideología nombra la estructura de las situaciones de manera tal que la actitud asumida frente a ellas es una actitud de participación. Su estilo es adornado, vívido, deliberadamente sugestivo.”⁷⁶ Ya que su función es objetivizar sentimientos morales motiva a los otros a la acción y a la identificación. La ciencia en cambio nombra las estructuras de las situaciones que representa de una manera analítica, sobria y objetiva, su función es maximizar la claridad y la descripción, por lo que rehuye los “expedientes semánticos” que formulan sentimientos morales con mayor efectividad.

Geertz considera a la ciencia como una actividad desinteresada y objetiva por la forma en que nombra y presenta las situaciones, perdiendo de vista que la ciencia misma, como subraya Habermas (conocimiento e interés), tiene ya un interés técnico de control de los factores causales y de los productos resultantes y su propia estrategia significativa que ya contiene una intención. “La ciencia nombra la estructura de las situaciones de manera tal que la actitud asumida respecto de ellas es una actitud desinteresada, objetiva.”⁷⁷ La ciencia es objetiva en la medida que sus descripciones y explicaciones son adecuadas a la realidad, aún cuando ella este permeada por algún interés.

⁷⁴ Geertz, *op.cit.* p. 201

⁷⁵ Geertz, *op.cit.* p. 201

⁷⁶ Geertz, *op.cit.* p. 200

⁷⁷ Geertz, *op.cit.* p. 200

La ciencia y la ideología son empresas diferentes, pero relacionadas. La ideología expresa pretensiones empíricas sobre la conducta humana y el orden y dirección social, a la ciencia le corresponde estimar esas pretensiones en su relación con lo real. "La función social de la ciencia frente a las ideologías es, primero, comprenderlas -lo que son, como operan, que les da nacimiento- y luego criticarlas, obligarlas a llegar a un arreglo con la realidad, aunque no necesariamente a rendirse."⁷⁸

Rendirse sería, en este caso, perder su función integradora por solo una afán científicista. El propio esfuerzo del científico requiere una ideología que le infunda de motivos y valores, o si preferimos intereses, que causen en su ánimo un impulso afectivo (amor a la verdad o al saber) que le permita llegar al final de su investigación, al objetivo; también le permite integrarse a una cierta comunidad científica, en la medida en que los miembros comparten concientemente ciertos significados, es decir ciertos valores con relación a la ciencia y al saber.

⁷⁸ Geertz, op.cit. p. 202

III

COMPARACIÓN MARX - GEERTZ.

Comparar las aportaciones de estos dos autores, es equiparar dos momentos muy diferentes en el desarrollo del pensamiento filosófico sobre lo social. Marx es considerado por diversos autores, entre ellos Foucault en Marx, Nietzsche y Freud, como un precursor y un parte aguas para dar entrada a las nuevas formas de interpretar de las que precisamente Geertz forma parte. Equiparar sus teorizaciones sin entender el contexto histórico en el que se producen, labor que no es el objetivo de este trabajo, sería injusto.

Para Marx es posible tener representaciones mentales objetivas, cuando el hombre afirma su vida social repitiéndola en su pensamiento se afirma como conciencia genérica, es decir, como conciencia del género humano al que pertenece como ser pensante. Ser y pensar están unidos en la medida en que el pensar representa objetivamente la realidad. Y la realidad que es representada en la mente, es la producida por el propio hombre en su trabajo de transformación de la naturaleza y en su relación con los otros; digamos que esta representación es la reapropiación de su existencia, de su producción que ahora no solo será material sino mental o conceptual. El lenguaje como su expresión, es conciencia práctica.

En el hombre, para suplir la conciencia real sobre su trabajo, aislada o negada por representaciones o productos mentales usados en la socialización como medio de dominio, gracias a la división del trabajo, es que surgen representaciones fragmentarias que forman la ideología.

Geertz se enfoca en el proceso de interiorización, de privatización de lo social, de lo público; profundiza en la capacidad humana de crearse y recrearse, como ser que nace aún no terminado, justo por la apropiación de sus acciones a través de la creación y el uso de símbolos, haciéndose humano, diferente de los animales, en esta aptitud fundamental y única de la significación que lo identifica con los otros como semejantes, realizándose

mediante un acto público y común a otros. Significación lograda como capital humano, en la realidad que es, como para Marx, la realidad social producida por el trabajo de los hombres que se relacionan mutuamente, nombran cosas, hablan unos con otros, y cuyos significados están determinados desde la estratificación social ocupada.

Para Marx hay representaciones que deforman invirtiendo lo real dentro de la mente, el origen de estas se encuentra en el extrañamiento del hombre con sus capacidades creadoras y productoras, y por lo tanto con sus productos. Este extrañamiento es consecuencia de la propiedad privada y de sus efectos, la división del trabajo y de clases, es entonces, la acción productora como pérdida de si mismo.

La conciencia que produce este trabajo enajenado, está constituida por representaciones ajenas a lo real, estas representaciones son para Marx, entidades ideológicas. Geertz eleva al nivel de ideológicas todas las representaciones, ya que están constituidas por símbolos y la función simbólica opera en cualquier acción, la propia acción significativa conlleva ya una intención. Si la estructura simbólica produce extrañamiento o identificación se encuentra en función de la petrificación de los intereses del grupo dominante.

La propiedad privada como poder de un hombre sobre otro es no solo material, es sobre todo poder de símbolos, de significados aprendidos e impuestos por la socialización, en el mundo público, que se miran a su vez como ajenos, pero al mismo tiempo le permiten integrarse como parte del grupo; enajenación intersubjetiva en la medida en que la extrañeza es interiorizada en el reducto personalizado que es individual y subjetivo, también genérico, la conciencia o si se prefiere la mente y su expresión, el lenguaje.

La necesidad del hombre de completarse y realizarse dando sentido y comprendiendo su realidad puede ser tergiversada o deformada por los intereses de clase; el concepto de ideología entendida como deformación sólo puede ser entendida en un marco que reconozca la estructura simbólica de la vida social, comprender porque la estructura simbólica puede convertirse en una inversión o en una ocultación gracias a la

imposición de un grupo social sobre otro, requiere aceptar que existe una función simbólica operando en cualquier acción, inclusive en la más primitiva. Solo porque la estructura de la vida social descansa en lo simbólico es que puede deformarse. Deformación que encontramos en la utilización que se le da a estos símbolos, como instrumento de dominio del hombre por el hombre y extrañamiento del hombre de si mismo.

Según Geertz toda acción, social, científica, está mediada para y por el hombre por símbolos, no puede él, enfocar su atención y percepción sin proyectar, al mismo tiempo una red de modelos, gracias a los cuales articula y organiza su experiencia social. Ya que no posee la información genética que dirija la conducta, requiere de un sistema cultural, de un sistema simbólico que la regule y mantenga el sistema y la organización social cuando las condiciones externas son cambiantes. La ideología como el sistema de símbolos en interacción tiene, desde esta argumentación, una función anterior y fundamental, la de integrar a los individuos en el ámbito social, identificándolos unos con otros, en significados y valores, afirmando incluso que el hombre es una criatura posible como tal, gracias a los sistemas ideológico culturales.

Para Geertz la ideología sustenta la integración social, porque su tarea consiste en hallar y conservar la identidad del grupo, conservarla requiere de conceptos de autoridad que la legitimen. Como tiene un papel básico en la vida social, sirve como modelo de interpretación, a través del lenguaje, que asegura la integración justificando el sistema de autoridad; cuando esta función integradora se petrifica en función de ciertos intereses, que son de un grupo social, se convierte en su función deformadora.

Por otro lado, como en toda percepción hay cosas que se atienden y otras que quedan fuera de la atención, en esa visualización hay aspectos que vemos y otros que al quedar al margen del interés parecen ocultados por la misma percepción, también en este sentido, que preforma la percepción y la atención de acuerdo a ciertos modelos culturales, es que podemos hablar de la función ideológica de la ocultación.

Marx reconoce que existen representaciones mentales objetivas, las categorías conceptuales como mercancía, que son emanaciones directas del comportamiento material

de los hombres, y que forman parte de la ciencia gracias a la elaboración y abstracción realizadas en el trabajo teórico. Geertz considera que no hay oposición entre ciencia e ideología, ya que la ciencia también utiliza símbolos ahora adecuados a lo que representan, coincidiendo con Marx en que el nivel de la ciencia es el de la dimensión crítica de la cultura, expresando la finalidad de diagnóstico, descripción, explicación y pronóstico de lo real. Sus estrategias simbólicas son muy distintas, la ciencia enfoca los hechos de una manera analítica y objetiva.

Marx es considerado un revolucionario por su trabajo crítico, al mostrarnos como existen ciencias que estudian apariencias como es el caso de la Economía política clásica, y al mismo tiempo desnuda a las entidades ideológicas para que las conozcamos ya sin sus envolturas, en su verdadera magnitud y resaltando su función en la manipulación, a favor de la dominación.

El aporte de Geertz y la ruptura que establece con la tradición de pensamiento de su tiempo, es considerar que la ideología contiene las dimensiones integradora y justificativa que expresan pretensiones empíricas sobre la conducta humana, el orden y la dirección social, todo ello a través de la mediación simbólica al proyectar una específica red de modelos culturales, gracias a los cuales organiza y articula estas pretensiones empíricas, lo que le permite al hombre ser lo que es, como género y como individuo, un ser que significa. El uso o función de la ideología como ocultamiento y deformación, degradación y alteración, surge de la relación directa con el sistema de autoridad existente en la sociedad, cuando trata de salvar la tensión entre autoridad y dominación, justificando el sistema de autoridad derivando su poder y persuasión de la discrepancia entre lo que se cree y lo que se puede establecer como cierto. Estas funciones, muy diferentes a las de la ciencia, integradora, justificativa, ocultamiento, deformación, pueden hacerse al mismo tiempo y hasta una mediante la otra. Geertz trae al escenario de discusión sobre la ideología, dándole un papel determinante, al factor cultural-conceptual. Así considera los procesos ideológicos como procesos tridimensionales, sociológicos a la vez que psicológicos y culturales.

Los dos coinciden en el papel central del lenguaje como medio de relación entre los hombres, como enlace comunicativo y vía de exteriorización del modelo de interpretación que es la ideología. Marx afirma: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real nacida de los apremios de relación con otros hombres, la ciencia de la vida real asume el lenguaje de la vida real, es decir, el discurso de la praxis; la conciencia ajena asume, a su vez un lenguaje, un medio de expresión. Geertz sostiene que la estructura semántica, de naturaleza compleja, tiene una multiplicidad de conexiones y referencias con la realidad social, este entrelazamiento es un proceso social realizado en el mundo público, donde unos hablan con otros. Entonces el lenguaje tiene un sostén simbólico que contiene ya una estructura jerárquica de significados, que expresa un modelo interpretativo de lo real, una visión del mundo y ciertas relaciones entre los hombres y la naturaleza; así el lenguaje está socialmente determinado.

CONCLUSIONES.

“No os conforméis a este siglo,
sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...”

La ideología es la jerarquización simbólica de valores mediante un modelo cultural. Esta simbolización interpreta, comprende, da sentido (es decir motivo, significado orientador a la acción), aprehende, formula y comunica realidades sociales, conformando una particular visión del mundo y del hombre, que contiene fines, intereses, deseos, tensiones y contradicciones. Por ello es la salida simbólica a la problemática psico-socio-económica generada por las contradicciones sociales.

La ideología es un proceso social, público e individual, de configuración de significaciones que contiene las siguientes dimensiones, que se señalan por separado, pero se realizan al mismo tiempo y una a través de la otra:

- integradora, al expresar pretensiones empíricas sobre las relaciones sociales, la conducta humana, el orden y la dirección social, a través de la mediación simbólica que proyecta una particular red de modelos culturales, con los que organiza, articula y comunica estas pretensiones y las experiencias cotidianas; al mismo tiempo que une a un grupo lo separa de otros ya que establece diferencias en estrategias e intereses, es decir, al tiempo que integra, define al grupo y hace que sus miembros se definan ya sea dentro o fuera de él;
- justificativa, cuando estas pretensiones tratan de salvar, simbólicamente y lingüísticamente, la tensión entre autoridad y dominación, derivando su poder y persuasión del sentido de la discrepancia entre lo que se cree y lo que se puede establecer como cierto, es decir provee de motivos dando significado a la acción por contradictoria que parezca;

- deformativa, o ocultamiento surge al justificar el sistema de autoridad existente en la sociedad, cuando se entrelazan y privilegian ciertos valores o significaciones sobre otros y se articulan jerárquicamente para sintetizar y expresar realidades sociales, dando con ello un cierto sentido a los conflictos que diluye u oculta otros sentidos o aspectos de esa realidad.

Cuando una ideología particular no alcanza a justificar plenamente la mayoría de las contradicciones que se dan en el seno de la vida social, entra en crisis. Las críticas y contradicciones que todo sistema contiene, conjuntadas con cierto descubrimiento o suceso decisivo pueden crear un cisma que derrumbe sus justificaciones, deshaga los motivos o el sentido orientador de las acciones, subrayando las alteraciones que ha provocado y evidenciando su carácter deformativo.

Si, es ideológico todo sentido de la realidad producido por un sujeto, ya que en todo momento expresa valores y fines, o intereses mediante símbolos, puede oponerse a la ciencia en la medida en que no se contrasta con la realidad y se usa como instrumento de dominio de otros hombres. Pero esta producción social es un proceso necesario para comprender y actuar en el mundo, ya que suministra mapas o patrones para organizar los procesos sociales y emotivos dentro de la conciencia del hombre, por ello es la materia prima de análisis para conformar la ciencia crítica. El conocimiento y la dimensión en la que acontece la tradición cultural están mediadas simbólicamente, porque las condiciones de producción material y cultural están mediadas siempre debido a que la vida social contiene una estructura simbólica, que la sostiene y, a la vez preforma las acciones humanas. Estructura simbólica que a la vez que da sentido a la acción, le da al hombre su característica genérica, el hombre como el ser que significa, entendiendo que solo es viable como tal cuando produce cultura, produciéndose a sí mismo.

Sin ideología, simplemente, no seríamos lo que actualmente somos; igualmente sin ciencia, pero la ciencia también existe gracias a que manejamos y creamos símbolos incoherentes e incongruentes, determinados por la estratificación social, que en muchas ocasiones lejos de explicar la realidad, la ocultan y nos alejan de su comprensión y la de

nosotros mismos. La ciencia es el salto crítico de la ideología, el análisis que rompe con la interpretación anterior y partiendo críticamente de ella elabora nuevas categorías explicativas de los fenómenos naturales y sociales. Si de alguna forma pudiésemos elaborar inmediatamente y sin rodeos símbolos eficientes teóricamente, la labor de la ciencia no existiría.

Ciencia e ideología pueden complementarse ya que el hombre simboliza, y en esa primordial función dota al mundo de significados, algunos adecuados a la realidad, otros como respuesta emocional o que responden a su necesidad de identificación y, por tanto, de relación con otros hombres. Como sistemas culturales las dos están interesadas en definir una situación problemática y son respuestas a una falta de la información requerida. Sus estrategias simbólicas son diferentes, aunque los hechos a los que se refieran sean los mismos, la ciencia nombra los hechos de una forma distanciada, analítica y objetivamente, la ideología los nombra de una manera participativa y sugestiva que busca la verosimilitud. De hecho la diferencia entre las redes simbólicas ideológicas y los científicas es que, estas últimas, han demostrado coherencia, congruencia e inteligibilidad como aparato teórico explicativo de su objeto, en la experiencia y siendo efectivas representando lo real; del mismo modo este sistema científico puede ser usado igualmente para el dominio o el extrañamiento del hombre por el hombre.

Lo importante de este proceso de simbolización es que, lo más oportunamente posible, las configuraciones ideológicas sean confrontadas en un proceso reflexivo y crítico, como señala Gadamer, que permita contrastarlos con la realidad no solo para examinar su relación con lo real y su efectividad como vínculo, también para desentrañar ocultamientos e inversiones que se hagan plenamente conscientes. Este es el papel del pensamiento reflexivo en las ciencias críticas, el área específica de la filosofía está en investigar las estructuras de la comunicación en el lenguaje cotidiano y en otros lenguajes especializados de modo que confronte sus significaciones, y pueda conjuntar 'nuevos' marcos teóricos que profundicen en la explicación y transformen las interpretaciones.

Estas conclusiones tienen consecuencias para la psicología y la sociología, ya que se tocan en el área de simbolización, el hombre al hacer su mundo, al transformar su realidad, simboliza creando significaciones que le permiten relacionarse e integrarse a su comunidad y al mismo tiempo conformar su conciencia, su subjetividad. Estas dos ciencias no pueden entenderse aisladamente, más aún tienen que andar juntas. El objeto de la psicología es desentrañar la red de significaciones que usa la conciencia y el de la sociología estudiar los fenómenos sociales (objetivos y subjetivos), "Es la ciencia de la sociedad, entendiéndose por sociedad el campo de las relaciones intersubjetivas."⁷⁹ El hombre es el protagonista de las dos, sus representaciones de la realidad y su acción simbólica conforman su ideología; su relación productora, objetivo subjetiva, conforma la sociedad y la relación con los otros; las contradicciones sociales provocan tensiones psicológicas, lo que a su vez puede deformar su visión de la realidad. La ideología, como sistema de símbolos en interacción o estructura entrelazada de significaciones, es el nexo comunicativo entre las dos ciencias, ya que no existen individuos aislados de su sociedad ni sociedad sin individuos. Ella es objeto de estudio de las dos ciencias, y mutuamente pueden prestarse servicio una al brindar los motivos específicos, vertidos en significados configurados jerárquicamente, de un individuo o grupo para actuar de cierta forma; la sociología al brindar el contexto específico, muchas veces contradictorio, donde las significaciones encuentran su sentido y se desarrollan o fragmentan en motivos.

El psicoanálisis aportaría el armazón para comprender el proceso de socialización o formación del sujeto, como evolución psicodinámica de los valores y las emociones del niño hasta la madurez que configura la ideología: una distribución de roles típicos, patrones recurrentes de interacción, definición de conflictos y sus soluciones, crisis, juegos y posturas de poder, metas, fines y sentido de la vida y las situaciones. Este marco interpretativo nos permite aunar en una historia completa procesos de formación fragmentarios, interrumpidos, desviantes o 'normales' que ven la luz y son iluminados ellos mismos a través de una ideología.

⁷⁹ N. Abbagnano, Diccionario de filosofía. P.200

Por ejemplo, lo inconsciente designa las coacciones motivadoras que provienen de interpretaciones de necesidades que la sociedad no permite, que están sometidas a represión y a veces enmascaradas por el proceso ideológico dominante; las interpretaciones reprimidas y las necesidades parcializadas no aparecerían en el plano de la tradición cultural reconocida y de las normas vigentes, quedando a espaldas del sujeto y fuera de todo posible conocimiento, pero seguirían siendo sentidos orientadores de la acción. Así la coacción social que se ejerce a través de la represión y la renuncia a las necesidades dictada por la autoridad, es transformada en coacción psicológica ejercida por motivos o sentidos inconscientes. El poder de esta coacción social transformada en psicológica surge del dominio de los medios simbólicos con la intención significativa, a través y con el lenguaje, y puede ser roto también por la reflexión.

A la sociología le ha faltado enfocar los procesos simbólicos, ha eludido interpretar las figuras ideológicas y, por ello, no ha construido una formulación aguda en relación a la ideología. La sociología requiere del esfuerzo hermeneútico para lograr su objetividad específica, ya que un análisis de la estructura semántica obliga a rastrear una multiplicidad de conexiones y referencias, unas evidentes y otras sutiles, entre ella y la realidad social, y determinar los poderes que se introducen en el símbolo y se adueñan del lenguaje, que proceden de los sistemas de dominación política y de la división del trabajo.

La sociología del conocimiento debería llamarse la sociología de la significación ya que todo conocimiento es significación, y toda significación procede de la interacción del hombre con la naturaleza o con otros hombres. La sociología es también sociología de la interpretación. Aun la significación objetiva de la ciencia y su avance están producidas dentro de una realidad específica que está determinada por ciertas condiciones materiales. Es innegable que la transformación del proceso de significación e interpretación de la naturaleza, en conocimiento objetivo produce a su vez cambios en la producción material que redefine la conformación social, por ejemplo la revolución industrial. Por ello las ciencias sociales no son una interpretación cualquiera, su modelo lingüístico supone una visión de control técnico de los procesos naturales, su particular jerarquía simbólica privilegia una relación de dominio con la naturaleza.

Todo conocimiento de lo social tiene que tomar en cuenta cuáles son sus propios significados, cuáles son los símbolos que está usando para conocer lo social y que tan adecuados y veraces son en relación con lo real, así la explicación de las relaciones sociales requiere de una red objetiva constituida por los significados de tres momentos, lenguaje, trabajo y dominio. Si realmente quiere ser una explicación científica no puede partir de supuestos que no sean plenamente explicitados y clarificados en relación con su contexto y producción específica. La acción social solo se constituye en la comunicación a través del lenguaje, basado en símbolos que a su vez dependen de procesos sociales que trascienden lo normativo. El lenguaje es el medio en que se reproduce y legitima el dominio y el poder social, como medio de expresión. Este poder que se introduce y expresa a través del lenguaje, procede de la división del trabajo y por ello de los sistemas de dominación políticos.

Aunque el lenguaje es este medio de exteriorización y expresión de la conciencia, es la ideología la que estructura la experiencia y la organiza dándole un sentido, claro que lo hace con y a través del lenguaje como medio e instrumento, pero es la ideología la que configura un modelo de interpretación, una red de símbolos mediante la cual la realidad puede ser comprendida, evaluada, conservada, reproducida, tergiversada. Cuando estos valores o intereses ocupan un lugar específico en esa jerarquía simbólica es que la realidad puede ser evaluada y valorada, y sus integrantes pueden ser motivados o encontrar un cierto sentido a realizar una acción y de determinada manera.

Como en otras áreas el papel de la ideología en la política es nombrar su causa y dar sentido y finalidad a su organización política, es decir dotar de una visión que dirija la acción. Esta configuración no es exclusivamente práctica, es ante todo una configuración simbólica del poder, un marco conceptual en el que se estructuran los intereses, las tensiones, los fines, y que se vierte en su lenguaje, en su comunicación.

Del mismo modo, en una comunidad científica encontramos una configuración ideológica que estructura y privilegia valores o intereses, por ejemplo la objetividad y la

veracidad tendrán un lugar central e importante; su visión permitirá sostener un largo y fatigoso trabajo de investigación y dotará al científico de motivos o sentido de la acción que le permitirán perseverar en un camino que puede estar lleno de fracasos y contradicciones. Su ideología le permitirá integrar un grupo de sujetos que por su formación estén interesados en la actividad científica, y que serán el sostén de este sistema. Con sus variantes, las mismas funciones podrían aplicarse a otras comunidades y sectores sociales: religiosas, nacionales, obreras, patronales, académicas, femeninas, escolares, etc.

En un sentido individual o personal, es necesario reflexionar sobre el proceso personal de socialización o formación, en el que se es a la vez agente y crítico. El estado real, en el sentido de concreción y de realización humana, de un proceso de formación no se alcanza si el sujeto 1. no hace memoria de las vías de identificación y extrañamiento, es decir de ideologización, por las que él se ha constituido, y 2. las confronta con la objetividad y subjetividad de los otros en la comunicación, de modo que tenga un sentido. La experiencia que tenemos del mundo no va más allá de la que simultáneamente hacemos de nosotros mismos en tanto sujetos que aprendemos. Finalmente ha de llegarnos críticamente a la conciencia el sentido del drama de nuestra vida, en el que estamos implicados, cada quien tiene que ser capaz de hacer inteligible su propia historia inscrita en el mundo, así ser y pensar están diferenciados y al mismo tiempo en unidad el uno con el otro.

BIBLIOGRAFIA.

- Althusser Louis**, 1965. La revolución teórica de Marx. México, Siglo XXI.
- Gadamer Hans G**, 1993. Verdad y método I. Salamanca, Sígueme.
- Gadamer Hans G**, 1994. Verdad y método II. Salamanca, Sígueme.
- Geertz Clifford**, 1973. La interpretación de las culturas. México, Gedisa.
- Geertz Clifford**, 1973. Visión del mundo y análisis de símbolos sagrados. Perú, Universidad Pontificia Católica.
- Habermas Jurgen**, 1988. La lógica de las ciencias sociales. Madrid, Tecnos.
- Marx Karl**, 1844. Manuscritos: Economía y Filosofía. Madrid, Alianza. Traducción: Francisco Rubio Llorente.
- Marx Karl**, 1846. La ideología alemana. En: Obras escogidas, Tomo 1. Moscú, Progreso.
- Marx Karl**, 1867. El Capital. México, F.C.E. Traducción: Wenceslao Roces.
- Pereyra Carlos**, 1984. El sujeto de la historia. México, Alianza.
- Pereyra Carlos**, 1979. Configuraciones: teoría e historia. México, Edicol.
- Ricoeur Paul**, 1986. Ideología y Utopía. México, Gedisa.
- Todorov Tzvetan**, 1993. Las morales de la historia. Barcelona, Paidós.